

este grupo, así como sus descendientes, "están integrados en la vida brasileña, insertos en el escenario de las actuales contradicciones económico-sociales del país y que en el presente desempeñan un papel cuyos términos de radicalización política no pueden ser definidos, pues quedan situados en las llamadas clases medias rurales y urbanas".

Consideramos que el libro del profesor José Thiago Cintra constituye un esfuerzo ponderable en el tratamiento de este tipo de fenómenos y creemos que su obra deberá ser objeto de lectura obligatoria, no sólo para los interesados en el campo de los estudios orientales, sino también para los sociólogos y politólogos preocupados por la problemática histórica y contemporánea de América Latina.

HUMBERTO MUÑOZ G.

DONALD J. MUNRO, *The Concept of Man in Early China*, Stanford, Stanford University Press, 1969.

La idea que el hombre tiene de sí mismo influye en las formas por las cuales se gobierna, en la manera de tratar a sus semejantes, en su visión del mundo y en el modo de regular todos los aspectos de su vida. Es por eso que un estudio de la idea del hombre en la China antigua, más que el estudio de cualquier otro concepto, puede darnos una visión del pasado de ese país.

Donald Munro, profesor de filosofía china en la Universidad de Michigan, emprende este estudio examinando a fondo los documentos escritos en la antigüedad, desde las vasijas de bronce y los huesos oraculares que remontan al segundo milenio antes de Cristo, hasta los cánones clásicos y los escritos de filósofos que vivieron entre el siglo VI a. c. y el principio de nuestra era. Es ésta una enorme tarea, y seguramente su estudio ocupó al autor por muchos años. Además de sus conocimientos sinológicos, Munro tiene una formación filosófica general, que se refleja en el libro en los ejemplos de comparación con la filosofía occidental.

Lo primero que encuentra Munro como característica especial del pensamiento chino que lo distingue del de occidente, es la idea fundamental de la igualdad del hombre. Cuando en Occidente en pleno siglo XX, en tratados con pretensiones científicas se defiende la superioridad o inferioridad racial de algunos seres humanos, en China, varios siglos antes de la era cristiana se afirmaba que todos los hombres eran iguales.

Ciertamente, hubo en Occidente desde la antigüedad, pensadores que formulaban la idea de la igualdad humana, algunos sofis-

tas como Antifon y Alcidamas o los Estoicos. Sin embargo, las grandes corrientes filosóficas insistieron en la desigualdad natural de los hombres. Platón y Aristóteles, los filósofos más importantes de la antigüedad, desarrollaron teorías complicadas en las cuales se demuestra claramente que los hombres son desiguales por nacimiento. Aun en la filosofía cristiana en varias ocasiones aparecen doctrinas que sustentan esta posición, encontrando la justificación en las desigualdades naturales, ya que algunos hombres serían más capaces de gobernar que otros.

Se puede alegar que difícilmente puede llamarse igualitaria a una sociedad en la cual, según el confucianismo, hay grupos que desempeñan una función determinada y no deben "usurpar" funciones de otro grupo. Sin embargo, dice Munro (p. 26) "la noción confuciana de divisiones funcionales estrictas, no implica que uno no pueda moverse de una posición a la otra". Lo que no existe en el pensamiento chino es la idea de la desigualdad por nacimiento, la desigualdad "innata" que tanto atrajo al pensamiento occidental.

En el segundo capítulo, Munro describe la idea del universo en China. Es éste un universo regido por principios morales. Era reconocida, al menos por los confucianos, una interrelación del orden social y cósmico, el uno influyendo la buena marcha del otro. No sólo los chinos atribuyen cualidades morales a la naturaleza, sino que podemos encontrar elementos parecidos en los griegos (pp. 34-35). Según el autor, lo que constituye la originalidad del pensamiento chino es el papel que juega la mente, esta "mente evaluante" que poseen todos los seres humanos. Es decir, el conocimiento del universo tendría como consecuencia directa el conocer cuál acción es la justa y cuál no, mientras que el seguir una u otra conducta tendría consecuencias claras sobre la marcha del universo.

En el tercer capítulo, comparando la filosofía griega, sobre todo la filosofía platónica, con la filosofía china, Munro indica que la diferencia no reside tanto en la atribución de preceptos morales al universo, que existe en ambas, sino en que "los platónicos estaban más preocupados en conocer con el fin de entender, mientras que los confucianos se preocuparon más por conocer con el fin de poder comportarse adecuadamente frente a los demás hombres" (p. 54). Esta mente "evaluante" que conoce con el propósito de actuar, la poseen todos los hombres por igual. El resto del capítulo está dedicado a justificar esta aseveración examinando textos filosóficos.

En el capítulo siguiente, Munro trata de explicar por qué una doctrina que establece en principio la igualdad humana produce una sociedad estratificada y desigual. Llega a la conclusión de que el camino del "privilegio" no se basa sobre una desigualdad natu-

ral, sino una desigualdad que parte del mérito adquirido a través del estudio y de la autodisciplina.

Luego estudia las ideas fundamentales de la otra gran escuela filosófica china, el taoísmo. La igualdad en el taoísmo parte de la existencia de un solo principio fundamental, el *Tao*, manifestado en una variedad que no tiene existencia separada. Como dice Zhuang-zi, citado por Munro (p. 124): "El universo y yo comenzamos a existir al mismo tiempo y todas las cosas y yo somos una sola". ¿Cuál es entonces la alternativa taoísta a la aristocracia del mérito confuciana? En el sexto capítulo, se examina el ideal místico taoísta de la acción por la no-acción, del retorno al vacío a través del cual se recupera la verdadera naturaleza. Se presenta un intento de comparación entre el Confucianismo y el Taoísmo y es ésta una de las partes menos satisfactorias del libro.

En el último capítulo llamado "The Classical Legacy", Munro examina la influencia, tanto consciente como inconsciente, del pasado chino sobre el presente, llegando hasta el mismo pensamiento y acción de Mao. El afán de reformar educando, toda la abundancia de reformas educativas, la idea de copiar modelos virtuosos para mejorar la conducta propia, todo eso pueden ser ejemplos de continuidad del pasado. Termina el libro con un apéndice en el cual se analiza el término *de*, "virtud", a la luz de su evolución histórica y que nos da una idea clara de la minuciosidad con la cual el autor hace el análisis de términos filosóficos a través de todo el libro.

Se pueden hacer críticas a esta obra. Una de ellas se podría dirigir al uso exclusivo de textos que sostienen la idea elaborada por el autor, y el olvido de otros hasta cierto punto que podrían contradecir esta idea. Además, en su afán de señalar la idea de "igualdad" como característica primordial del pensamiento chino antiguo, deja de lado otros aspectos de "la idea del hombre" en general. El título del libro, por otro lado, no nos advierte que se examinarán casi únicamente los textos filosóficos del período que se estudia, descuidando obras literarias, poesía, etc., que podrían ayudar a determinar lo que pensaban de sí mismos los hombres chinos de la antigüedad. Otra omisión es la falta de un examen riguroso de otras escuelas filosóficas, como el moísmo o los dialécticos. Finalmente, hay una parcialidad muy marcada en el énfasis que se da a los aspectos más racionalistas del pensamiento chino, señalándose menos los aspectos de fantasía y sin razón de la filosofía china, como los que encontramos en Zhuang-zi, que le darían una dimensión diferente a la misma idea del hombre en esta época.

A pesar de las posibles críticas, es éste un libro muy valioso y que marca un nuevo enfoque del pensamiento filosófico chino, ya que se lo ve no como una mera especulación sobre ideas petri-

ficadas, examinadas con una perspectiva histórica de desprendimiento, sino como algo vital e importante por su continuidad. No es la letra muerta de sabios que especularon fuera de la realidad cotidiana, sino la letra viva que pudo influir en la formación de una sociedad a través de los siglos. En general, para cualquier estudioso de la China antigua, es un modelo para seguir al enfocar el estudio de la antigüedad. Las conclusiones de otros especialistas pueden diferir de las de Munro; su mismo punto de partida o método de estudio pueden ser diferentes, pero lo que importa es que por fin Confucio, Lao-zi y los discípulos de ambos dejen de ser monumentos de interés únicamente arqueológico para transformarse en un importante eslabón que ayude a entender a China tal y como es ahora.

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

DEVENDRA KAUSHIK, *Soviet Relations with India and Pakistan*. Vikras Publications, Delhi Press, 1971. 119 pp.

Este libro de reciente aparición intenta presentar un resumen de las relaciones de la URSS con la India y Pakistán. El tema es por lo tanto, de vivo interés para los estudiosos de las relaciones internacionales y para aquellos dedicados a la diplomacia.

Cinco capítulos, ordenados cronológicamente, abarcan desde los tiempos anteriores a la Independencia de la India y el surgimiento de Pakistán, cuando la URSS no se había constituido como tal. Se contemplan las relaciones con la Rusia zarista y las que han tenido lugar posteriormente, hasta la época actual, luego de que el marco político, social y económico de los tres países sufrió alteraciones fundamentales.

El autor es el Dr. Devendra Kaushik, profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Kurukshetra, donde se especializa en el área soviética; ha publicado otros trabajos sobre temas afines.

Comienza tratando la época anterior a la Independencia de la India, remontándose a un pasado bastante lejano, que va más allá de las relaciones entre la Rusia zarista y el Imperio Británico, y que arranca del relato de Estrabón (siglo I a. c.) acerca del comercio con India a través del Mar Caspio, Transcaucasia, y la Costa del Mar Negro.

Pero las relaciones de Rusia y Asia Central (ya que aún no es la URSS) con la India, comienzan a adquirir interés vital desde mediados del siglo XIX.

En esta época nace el nacionalismo indio, inspirado en fuentes